

JESÚS CARAZO ENTRA EN ESCENA

ANA MARÍA PÉREZ MARTÍNEZ

Universidad de Murcia

La editorial Fundamentos nos ofrece dos obras de Jesús Carazo, *Paisaje de lluvia con fantasmas* y *La tarde del séptimo día*¹, tal y como hiciera en 2005 con *La increíble velocidad del planeta* y *Flores de papel*.

Virtudes Serrano y Mariano de Paco son los encargados de adentrarnos en el universo creativo de este burgalés, Catedrático de Literatura, con una reflexión titulada “Un narrador entra en escena”, en la que advierten que Carazo es “un joven autor de teatro [...] con calidades más que apreciables e ímpetu arrollador”. Al acudir a la trayectoria teatral de Jesús Carazo vemos que su andadura comienza en 2003 con la aparición de obras como *El ojo de cristal* y *América*, pasando por *La invitación* y *Los grillos bajo la tormenta*, así como *La increíble velocidad del planeta* y *Flores de papel*, citadas con anterioridad. Hemos de destacar tanto *Último verano en el paraíso* (galardonada con el premio Lope de Vega en 2004), como *La reina que no quiso reinar*, estrenada en Burgos un año más tarde.

Llegamos así a las obras que nos ocupan, en cuyo recorrido esperamos mostrar la espontaneidad y realismo de este escritor que sube a la escena problemas de su tiempo.

Paisaje de lluvia con fantasmas es, como afirmara Virtudes Serrano, “una obra estructurada en dos actos, cuyos elementos temáticos confluyen en los de la búsqueda y conservación de la memoria”. Estamos ante la historia de cuatro hermanas que encarnan cuatro concepciones del universo femenino, distintas formas de vida que se reúnen en su casa de verano (años después de la muerte de sus padres) para ultimar los detalles de su venta y poder recuperar algún recuerdo. Pronto descubriremos que serán esos *recuerdos* los que desencadenarán la trama de esta historia.

Unas cartas de amor encontradas en el desván arrastran inexorablemente el pasado de su madre (repleto de dudas y reconocimientos) al presente de las protagonis-

¹ Jesús Carazo, *Paisaje de lluvia con fantasmas. La tarde del séptimo día*, Madrid, Fundamentos, 2007. Prólogo de Virtudes Serrano y de Mariano de Paco.

tas. Poco a poco, cada personaje irá desvelando su pasado y con ello explicando su presente a modo de flash back, elemento recurrente en nuestro dramaturgo, tal y como ocurrió con su personaje de Juana la Loca en la recomendable obra *La reina que quiso reinar*. Este proceso de ‘deconstrucción’, como indica Virtudes Serrano, hará que cada personaje se conozca y reconozca y con ello el receptor se acercará sin límites a la intimidad de los personajes para entender las claves del drama.

La tensión generada por el hallazgo de las cartas enfrentará a Ángela con sus hermanas, mostrando así las dos actitudes que Carazo pretende confrontar: aquella que prescindir de su memoria a cambio de una suculenta suma de dinero (representada por Ángela y su materialismo) y aquella que apuesta por mantener una casa llena de recuerdos y de *fantasmas* que deambulan por las estancias, que lucha por mantener el recuerdo como único camino hacia el reconocimiento de uno mismo.

Serán dos los momentos que marquen la acción de la obra; el primero comienza con la reunión espontánea en la que las hermanas comparten confidencias y recuerdos sin censura (pues no estará Ángela para reprimirlas), rellenando los espacios en blanco que aún hay en su pasado; así hablan de sus padres, del divorcio de Marga y Federico, de la inesperada muerte de su hermano Alberto, del presente de Verónica (quien tendrá ciertos paralelismos biográficos con su madre). Será precisamente Verónica quien se acerque a las cartas y comience a desvelar el secreto años guardado.

El segundo momento decisivo será la conversación que Ángela y la pequeña, Alicia, mantendrán a propósito de la venta del inmueble. Conversación en la que de nuevo se reflejarán las dos actitudes que venimos señalando: lo superficial y lo profundo, lo nostálgico y lo materialista, lo familiar y lo económico:

ALICIA: Pero esta casa ya no será el centro del mundo. [...] Esta casa soy yo misma corriendo por las habitaciones, bajando la escalera, persiguiéndoos por el jardín. Soy yo escuchándoos hablar de vuestros novios, poniéndome vuestra ropa y mirándome al espejo. Siempre que me ocurre algo, siempre que algo me sale mal, pienso en este lugar. Es como si aquí hubiera un espacio seguro, un hermoso castillo al que puedo volver en cualquier momento.

La conversación llega hasta tal punto que Ángela no dudará en proferir verdades dolorosas con las que demostrar que es incapaz de aceptar una opinión diferente a la suya, aunque con ello haga un daño irreparable, en este caso a una de sus hermanas. Ante esta situación, la reacción del resto de personajes no se hará esperar; se unirán y rechazarán la venta como una manera de rechazar el comportamiento y la

actitud de Ángela. La acción llegará al punto de partida en el que vencerán lo familiar y sus fantasmas a ese *poderoso caballero...*

Termina así nuestro recorrido por un drama de corte realista, repleto de tintes oníricos, símbolo de un intento de explicar las situaciones cotidianas de la gente común.

La tarde del séptimo día también nos arrastra a un problema actual, derivado del sentimiento que albergan las personas jubiladas o prejubiladas de desamparo y desubicación. La pieza comienza de la mano de Elías, un hombre de cincuenta y seis años, que a modo de monólogo interior, nos descubre el conflicto que da origen a la trama, la frustración que le provoca el sentirse poco útil: “Llevo siete días sentado en este sillón, intentando comprender lo que me ha ocurrido. No sólo lo de mi trabajo en el banco, sino todo, mi vida, mi vida entera...”. El monólogo se ve truncado por la irrupción en escena de Carmen, su mujer, una profesora que con tono firme y decidido conducirá a nuestro protagonista a solucionar su problema:

CARMEN: ¡Elías, por favor, deja de decir insensateces! Llevas siete días sin salir de casa. Siete días sentado en ese dichoso sillón como un alma en pena.

ELÍAS: No soy un alma en pena. Soy un jubilado, es decir, un prejubilado.

El monólogo interior citado anteriormente será el recurso al que se acoja el personaje para huir de su desolación, mezclando realidad y fantasía, presente y pasado como vía de escape. Poco a poco su presente se irá confundiendo con su pasado, pues se resiste a aceptar que han pasado los años y se siente cómodo viéndose de joven, estudiando en casa de sus padres cuando su futuro estaba aún por decidir y cuando tenía el tiempo suficiente como para hacer lo que él quisiese:

Mi madre y yo podíamos fantasear con cualquier cosa, imaginar los planes más descabellados. Unas veces recibíamos una inesperada herencia y dábamos la vuelta al mundo en vagones tapizados de terciopelo. Otras, me convertía yo en un actor famoso y hacíamos tournées y dormíamos en hoteles de lujo... todo cambiaba con la llegada de mi padre.

Con el transcurso de la historia descubrimos que el sentimiento de fracaso en el que está hundido Elías tiene su origen en la negativa de su padre a dejarle perseguir su sueño de ser actor. Cuando toda su juventud ha pasado y cuando en el trabajo han prescindido de sus servicios, siente que ya no es hora de cumplir sueños y que ha acabado siendo una réplica exacta de su padre:

EL PADRE: Pero, bueno, ¿se puede saber de dónde has sacado esa idea? ¿Quién te ha dicho que vales para actor? [...] Mira, Eli, tu padre está aquí para que no hagas ninguna tontería, para que no te equivoques. Ya te he dicho que, si estudias contabilidad, dentro de un par de años te podré meter en el banco.

Es reveladora la conversación de corte existencial que mantiene con su hijo, Raúl, pues veremos que trata de romper el círculo que une el destino de padres e hijos incitándole a luchar por ser lo que él quiera ser.

La Biblia estará presente a lo largo de la historia a través del hermano Ignacio, quien fomentó la ilusión del teatro en Elías, así como en el propio título de la obra, como analiza Mariano de Paco.

El momento más decisivo del drama viene cuando Carmen regresa a casa decidida a que su marido cumpla su sueño. Desde el momento en que el protagonista deja de sentirse *atado*, emerge una persona asustada por el hecho de no ser necesitado. A lo largo de esta conversación, Elías oirá todo lo que ha necesitado escuchar en su vida; cuando lo tiene todo a favor comienzan las dudas y los miedos al fracaso. Sólo así Carmen logrará que su marido se levante del sillón y tenga alguna ilusión, en este caso una ilusión que dejó aparcada en su juventud.

La pieza finaliza de manera significativa mostrando cómo los sueños son producto de nuestra propia motivación, aunque necesitemos pensar que alguien los alentó.

Concluimos el recorrido por la edición que Fundamentos dedica al dramaturgo Jesús Carazo, con la invitación a disfrutar con la lectura de estas dos atrayentes piezas actuales, con personajes como usted y como yo... rodeados de conflictos habituales.